

# Olvido y memoria en Santa Marta, Colombia: El punto ciego de la esclavitud

Social ethics and the dignity of human life: epistemic reach in society

Véronique Benei  
Memoria de evento

**Resumen:** En este capítulo se trata de memorias - y obliteraciones - de la esclavitud en la ciudad de Santa Marta, Magdalena, en Colombia. Desde la perspectiva de la antropología histórica, se investigan las maneras en qué la historia y la práctica de la esclavitud parecen poco “recordadas” en esa ciudad, a pesar de haber sido un comercio comprobado y efectuado hasta el siglo XIX. Asimismo, se explora la articulación de estas obliteraciones memoriales con la utilización cotidiana, hoy en día, del registro discursivo de la esclavitud. Esta utilización ocurre en contextos muy variados, desde lo doméstico a la esfera del trabajo, y más sobre todo en el campo económico. Para terminar, se proponen varias hipótesis en cuanto a esta resurgencia discursiva.

**Palabras Clave:** Santa Marta, Esclavitud, Comercio de esclavos.

**Abstract:** This chapter is about memories - and obliterations - of slavery in the city of Santa Marta, Magdalena, Colombia. From the perspective of historical anthropology, it investigates the ways in which the history and practice of slavery seem less “remembered” in that city, although it was a proved trade, and carried out during the nineteenth century. It also explores the articulation of these memorial obliterations, concerning nowadays the discursive speech of slavery. This usage occurs in diverse circumstances, such as the domestic environment and the sphere of work, and mainly in the economic atmosphere. Finally, we propose several hypotheses regarding this resurgence discourse.

**Keywords:** Slavery, Santa Marta, slave trade.

## Introducción

Empiezo este capítulo recordando el sitio en donde se desarrolló el congreso que dio luz a este volumen colectivo: la Quinta de San Pedro Alejandrino. Este sitio ha sido recordado en la historia más reciente, y aún más en el contexto de la celebración de las independencias de las naciones de América latina, cómo el lugar dónde pasó sus últimos días, el célebre Libertador Simón Bolívar. La historia pomenorizada del sitio antes de la llegada del ilustre personaje, es poco conocida por los habitantes de Santa Marta. Sólo se comenta que, en la primera ciudad de Tierra Firme, fundada por el español Rodrigo de Bastidas en el año de 1525, la Quinta en el siglo XIX era una finca y un trapiche dedicados a la producción y explotación de la caña de azúcar, y que su propietario era el español Joaquín de Mier, uno de los más poderosos y exitosos comerciantes de la ciudad en aquel siglo<sup>1</sup>. Tampoco se sabe que unas dos décadas antes de que llegara El Libertador a esa finca, en el 1808, los esclavos representaban un valor de cerca de 31% del total del avalúo de la Hacienda<sup>2</sup>. Al final del mismo siglo, en el 1891, seguían viviendo y trabajando en la finca doce esclavos adultos y tres niños<sup>3</sup>. Por supuesto, eso no representa la cifra exacta de esclavos africanos utilizados en las minas o en plantaciones azucareras en otras partes de Colombia, del Caribe y de América del sur<sup>4</sup>. Sin embargo, la sociedad samaria hasta el fin del siglo XIX dependía en gran parte de estructuras de servicio doméstico dónde la población de origen africano era mayoritaria. Así el estereotipo de la ‘muchacha’ de servicio siendo ‘negrita’ ya había llegado a ser integrado a lo cotidiano a mediados del siglo XIX<sup>5</sup>. La división socio-económica del trabajo en cierta medida todavía refleja estas grandes distinciones de raza y color, dónde los más blancos, en los tiempos actuales, tienen empleados mestizos<sup>6</sup>.

Además, en el nivel discursivo, los residentes de Santa Marta (en adelante samarios) muchas veces se refieren a la ‘mezcla de las tres razas’ como alguna característica que los define a ellos más particularmente. Pero el origen de esta presencia africana visible todavía por los rasgos fenotípicos y las artes, en gran parte, no está relacionada al fenómeno de la esclavitud. Es notable que la presencia de esclavos hasta mediados del siglo XIX no haya dejado ningunas huellas en la memoria colectiva de los samarios. Confirma esta aparente ausencia incluso el recuerdo que tienen los visitantes a la Quinta del guión usado para las visitas guiadas. Según sus responsables, este guión siempre ha mencionado el papel de los esclavos tanto en las actividades de producción de caña de azúcar como en la vida diaria del lugar<sup>7</sup>. No obstante, la mayoría de los samarios quienes visitaron el sitio años atrás, no recuerdan jamás haber escuchado algo sobre el tema de los esclavos<sup>8</sup>. En otro lugar, será interesante analizar más allá la posible visibilidad nuevamente otorgada a esta parte de la historia de la Quinta por los administradores. Por el momento, se trata más bien de dilucidar la relación entre la historia y la memoria de Santa Marta, empezando por aclarar el contexto de la investigación.

## Mirada antropológica y historiográfica: La esclavitud en Santa Marta

Cabe precisar dos puntos de importancia. Primero, mi mirada no es la de una historiadora, si no de una antropóloga sensibilizada a una mirada histórica. Aquella mirada es determinante para entender mejor las dinámicas de relaciones en esferas diversas tanto culturales, sociales y religiosas, como económicas y políticas, que se evidencian en la Santa Marta de estos tiempos<sup>9</sup>. Con esto no me refiero a cualquier tipo de continuidad obvia, intacta y sin fisuras, que hubiese navegado a través de una serie de nudos en la cuerda del tiempo, desde la era pre-hispánica hasta la de la Conquista, pasando por la Independencia y la construcción de las naciones de América Latina para llegar hasta ahora, y que permitiera una comprensión demasiado rápida de la sociedad samaria de hoy. Más bien, yo me refiero acá al tipo de “anacronismo controlado” que la historiadora francesa Nicole Loraux solía abogar en relación con su trabajo sobre la antigüedad y la sociedad francesa dónde vivía en aquel tiempo.

Este anacronismo controlado era para ella una forma única de identificar los tropos significativos de una sociedad en una época dada (a lo cual otro historiador, el culturalista inglés Raymond Williams, dedicó la mayor parte de su obra)<sup>10</sup>. Es decir, en vez de mirar la historia de los Griegos por si misma, Loraux, en el movimiento mismo de su estudio, tomaba en cuenta el punto de partida de su mirada, el momento presente, la época en la cual estaba anclada ella. Era a partir de las nociones claves, antiguas pero re-actualizadas, de la sociedad dentro de la cual se movía (por ejemplo, la de ‘ciudadanos’ y ‘ciudadanía’), que ella analizaba a nociones de la época griega. Esta mirada anacronística le permitía hacer resaltar correspondencias y resonancias entre nociones y conceptos, hasta preocupaciones afines o cercanas a través del tiempo. Por eso se trataba de ‘anacronismo controlado’, dónde el anacronismo representaba una herramienta heurística puesta al servicio de la comprensión, no sólo de la sociedad bajo estudio, sino también de los parámetros para analizar a la sociedad llamada “antigua”. Es con esta mirada que quiero empezar a plantear mis hipótesis de trabajo.

Segundo, en vez de entregar resultados y conclusiones de un estudio conducido a largo plazo, este capítulo pretende más bien dibujar los rasgos principales de un proyecto en proceso, y alumbrar las zonas de investigación presentes. Este proyecto trata de las memorias - y obliteraciones de las memorias - de la esclavitud en la ciudad de Santa Marta, Colombia. Mientras yo llevaba a cabo otra investigación en la misma ciudad en el 2007 y el 2008, me llamaron la atención las formas particulares en las cuales la historia y la práctica de la esclavitud parecían “recordadas” – o más bien, obliteradas– en esa ciudad. Más de ciento cincuenta años después de la abolición oficial de la esclavitud en 1851, la gente a veces usaba este mismo idioma en contextos muy variados, desde la esfera doméstica hasta el mundo laboral, y en el campo económico más generalmente. Sin embargo, cada vez que se les preguntaba sobre la existencia y la práctica previas de la esclavitud en la ciudad, invariablemente las negaban. Aún más

interesante era la reubicación discursiva que hacían los interlocutores samarios de todas generaciones, en la antigua ciudad de Cartagena, conocida por su pasado colonial y hoy en día calificada de patrimonio mundial por la UNESCO. Situada a unos pocos cientos de kilómetros de distancia, Cartagena de Indias fue el puerto oficial en la costa del Atlántico bajo la corona española. A pesar de haber sido fundada después de Santa Marta, la ciudad entonces llegó a ser el principal punto de entrada para el comercio de esclavos<sup>11</sup>. Así que, apenas se escuchaban las palabras “esclavo” o “esclavitud” en Santa Marta, enseguida se contestaba de la manera siguiente: “Allá, allá fue que la esclavitud era. Allá pasó.” “Acá”, seguían los interlocutores samarios, “en Santa Marta, en cambio, apenas se dió. Fue allá, en Cartagena que sucedió.” En ciertos casos, se agregaba, “Por esta razón, hay negros allí y alrededor de Cartagena. Aquí no hay.”

Indudablemente, las identificaciones raciales y étnicas son “parciales, inestables, contextuales, fragmentarias”<sup>12</sup>. Las identificaciones raciales también implican discriminaciones que son los productos de “la historia particular, por la cual estas identificaciones llegan a tener la fuerza que tienen”. Sí, en gran parte del mundo occidental, “identificar a uno mismo u otros como ‘negro’ [...] significa invocar, de lejos o de inmediato, una larga historia de encuentros coloniales, de esclavitud, de discriminación, y resistencia”<sup>13</sup>, este acontece también en Colombia y el resto de América latina. A primera vista, por lo tanto, parece lógico que dos lugares con unos pasados de esclavitud tan contrastados desarrollaran distintos recursos mnemotécnicos y prácticas conmemorativas con el tiempo. Dónde el comercio de esclavos hubiese sido más importante, sus consecuencias serían más visibles y su historia mejor recordada, incluso se conmemoraría. Por el contrario, dónde el negocio negrero había sido relativamente insignificante, ni los documentos historiográficos, ni el trabajo con la población dejarían ver las consecuencias del fenómeno. Mejor dicho, la narración de este pasado sería ausente. La realidad, sin embargo, siempre es más complicada. Así en Cartagena, el pasado esclavista de la ciudad no parece tan bien procesado, ni por el lado de los esclavistas, ni por él de los descendientes de esclavos, así sean mezclados sean<sup>14</sup>. Sin embargo, en el nivel más inmediato y visible del espacio público, se ofrecen a la vista testimonios de estos tiempos. Así, por ejemplo, se puede visitar en Cartagena el museo de la catedral de San Pedro Claver (1580-1654), ubicada en la parte la más turística de la ciudad amurallada. El museo está enteramente organizado por la representación pictórica del fraile alumbrando su papel y su dedicación a favor de los esclavos. Últimamente, las cercanías de la iglesia dedicada a este fraile esdtá adornada por una estata de bronce que le representa ayudando a un esclavo negro. Mientras tanto, en Santa Marta ninguna traza pública de este pasado ha sido puesta a la vista. Más bien, en el espacio público samario, sigue celebrándose el único patrimonio indígena, aún de manera muy romántica: así lo demuestran las representaciones semi-desnudas de las varias étnias de la Sierra Nevada bajo la forma de esculturas de bronce expuestas en la bahía desde el otoño del 2009. De esta comparación sumaria, entonces, se podría inferir que, en efecto, la esclavitud (especialmente de los africanos) fue un fenómeno socio-económico muy escaso en Santa Marta.

Sin embargo, la investigación de documentos de archivo (Archivo Nacional en Bogotá, Archivo del Palacio Episcopal de Santa Marta, y Archivo Histórico del Magdalena Grande) y la lectura más profundizada sobre la historia de la ciudad reveló que Santa Marta había estado muy involucrada en el negocio y el uso de esclavos desde el siglo XVI en adelante, tanto de manera legal como ilegal<sup>15</sup>. Cabe recordar que además de inicios tumultuosos – Santa Marta fue desde sus comienzos objeto de ataques tanto desde la tierra, por poblaciones indígenas vecinas, como desde el mar, por piratas y corsarios de diversas naciones europeas–, la ciudad fue un importante puerto para el comercio ilegal (incluida la trata de esclavos) y el contrabando en la costa del Caribe<sup>16</sup>. Así, según Enriqueta Vilar Vilar, entre 1609 y 1640 el número de esclavos introducidos a Santa Marta con derechos pagados fue de 800<sup>17</sup>. Esta cifra, nos previene la historiadora, se debe entender en aquella época incrementada por lo menos cuatro veces: en una carta escrita al rey el 28 de agosto del 1631 por el Señor Juan de Orozco, tesorero de Santa Marta, el mismo afirmaba que por 400 esclavos que entraban a la ciudad, sólo 100 solían ser declarados<sup>18</sup>. Más adelante, en la primera mitad del siglo XIX, la venta de esclavos y la libertad de esclavos llegaron a componer más del 50% del volumen total de operaciones comerciales registradas en la notaría de Santa Marta<sup>19</sup>. Es más, la práctica de la esclavitud en aquella ciudad, en varios momentos a lo largo de los siglos XVIII y XIX, superó a la de Cartagena. En este orden de ideas, la “Descripción del Reino de Santa Fe de Bogotá, por Francisco Silvestre”, publicada en 1788, provee las cifras del primer censo, realizado en 1778. Cartagena tenía una población esclava de 6.63% de su población total mientras que Santa Marta y Riochacha contaban respectivamente casi 10% y 12% en la misma época (véase figura 1)<sup>20</sup>.

### Figura 1.

#### Primer censo, realizado en 1778, de las tres provincias de Cartagena, Santa Marta, y Riohacha

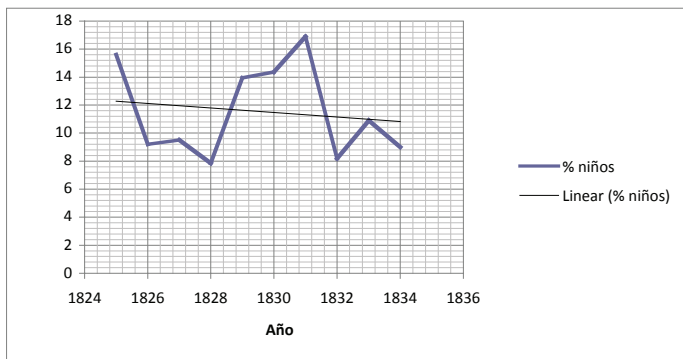
% de población	Cartagena	Santa Marta	Riohacha
Blanca	10.59	11.43	8.25
Mestiza	65.34	57.28	63.36
Esclava	6.63	9.98	11.82
Indígena	17.52	21.29	15.16

Fuente: Jaime Jaramillo Uribe 1997.

Obviamente es necesario destacar que estas cifras no tratan de Santa Marta como ciudad, sino como provincia. Ello indujo a imaginar que la concentración de esclavos en la provincia de Santa Marta se concentrara en la frontera con la provincia de Cartagena<sup>21</sup>. Así podría ser. Sin embargo, los mismos datos demuestran una tasa aún más alta de población esclava en la provincia de Riohacha, más al norte. Ahora, estas dos provincias eran también conocidas por el contrabando de toda suerte que se daba en sus costas<sup>22</sup>. Estas cifras entonces sugieren una fuerte correlación entre contrabando y comercio ilegal más generalmente, y la tasa de población esclava, por lo menos en aquella época. Además, es interesante notar que de las tres provincias, la de Santa Marta era dónde menos había progresado el mestizaje comparativamente. Eso contraría lo que generalmente se presume ahora, es decir que, que Cartagena es la ciudad dónde menos se mezclaron las razas. Sea lo que sea, cincuenta años después, otras cifras, relativas a la población de ciudad de Santa Marta, sugieren que la población de esclavos en aquella época era todavía significativa con relación a la población total. Así, en un período de 10 años desde 1825 hasta 1834, la proporción de niños manumisos, nacidos de madres esclavas y bautizados en la parroquia de la Catedral misma varía del 7.85% (la tasa la más baja en 1828) hacia el 16.9% en 1831), con una tasa promedio de 11.55% (véase Fig. 2)<sup>23</sup>.

Figura 1.

### Porcentaje de niños nacidos libres de madres esclavas en la parroquia de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta, 1825-1834



Fuente: Archivo del Palacio Episcopal de Santa Marta, Tomo 405.

Con estos datos se corrobora la existencia de esclavos hasta en el centro mismo de la ciudad aún después de la independencia. La realidad histórica de la esclavitud, por lo tanto, aparece como un punto ciego en la memoria social y histórica de los santos. Tal vez, aunque este hecho histórico no se recuerde del todo, está, no obstante, integrado a una narrativa dominante de una mezcla apaciguada y armoniosa de “las tres razas” (europea, africana e indígena), como se sugiere en los primeros versos del propio himno de la ciudad:

## I

“Magdalena, Tierra prometida,  
Es tu nombre, camino fluvial,  
Don Rodrigo Galvan de Bastidas.  
desde Iberia te vino a encontrar.

## II

Ni el Tairona aguerrido y valiente,  
con su sangre lo pudo evitar,  
y orgulloso se fue hasta tu frente  
que es la Sierra más alta del mar.

## III

Desde el mar al Cesar tu ribera  
fue testigo de cruentas acciones:  
Pocabuyes, Chimilas, son fieras  
con sus flechas y sus corazones.

## IV

*Desafiante un velero negrero  
al Bantu trajo cual mercancía,  
se mezclaron las razas primero  
y hoy conviven en plena armonía...”.*  
(las itálicas son mías).

Hace falta destacar la convergencia a primera vista entre estas narrativas oficiales, y las populares tanto como las de las élites. También se deberán discutir las maneras de los pocos casos en que la gente común y corriente recuerda la existencia de esclavos y de prácticas de esclavitud en Santa Marta. Cuando esto sucede, de inmediato, los califican en términos apaciguados, especialmente desde un marco comparativo con Cartagena de Indias. Sí bien puede ser que la esclavitud asumió rasgos mucho más duros en aquella ciudad, eso, sin embargo, plantea la pregunta no sólo de la historia comparativa de la esclavitud en Santa Marta, sino que también la memoria de este hecho dentro de la población es oriunda de aquella ciudad. Sí la esclavitud se produjo tan armoniosamente, ¿de dónde viene esta impresión tanto general como fugaz, especialmente cuando la gente no aparenta recordar nada de este acontecimiento? Cómo se puede tratar del tema de la memoria social de un hecho histórico? .

## Olvido y memoria histórica: lo académico, lo historiográfico, y lo socio-económico

Interrogar y analizar el actual aparente olvido de la esclavitud en Santa Marta involucra apoyarse sobre trabajos ya existentes sobre la memoria histórica y la amnesia social. Eso a su vez permite desarrollar nuevas teorías y métodos para su estudio correspondiente. Con el fin de cumplir la “tarea de la memoria”, la cual involucra “reconstituir la turbulencia y la fragmentación” dentro de la sociedad (de Kok 2007), la presente investigación combina una documentación histórica y etnográfica de la trata de esclavos, de la práctica de la esclavitud, de su legado actual, tanto pragmático como discursivo–, y de sus representaciones dentro de los Samarios pertenecientes en un amplio espectro social, político y económico. La cuestión de la memoria es fundamental para la construcción de la subjetividad y de la identidad: de manera general, las evocaciones competitivas del pasado que desarrollan los actores sociales se apoyan sobre –y a la vez alimentan– los entendimientos divergentes de estos mismos actores de si-mismos, tal como de los posibles futuros alternativos que puedan concebir. Por esta razón, la memoria se plantea no como un resultado ya pasado, sino como un proceso social y político *continuo*, con implicaciones para los proyectos actuales de ciudadanía y de multiculturalismo. Aquí parecen necesarias algunas aclaraciones históricas y teóricas sobre la práctica de la esclavitud y sus consecuencias sociales y culturales en Colombia hoy en día.

La esclavitud africana en Colombia se inició en la primera década del siglo XVI. Como se sabe, en la década de 1520, los africanos fueron importados constantemente a Colombia para reemplazar a la población americana nativa cuya disminución era demasiado rápida. Los africanos fueron obligados a trabajar en las minas de oro, en las plantaciones de azúcar, ranchos ganaderos y grandes haciendas. En Santa Marta, los africanos también se desempeñaron en una proporción importante en el trabajo doméstico. Con la abolición de la esclavitud en la mitad del siglo XIX, la política dominante del mestizaje desde la creación de la república implicó que en adelante, mulatos, zambos, mestizos y otros pueblos mezclados tendieron a identificarse más bien con los blancos privilegiados en lugar de los negros, anulando entonces cualquier herencia africana. Hasta hoy, la movilización política negra es mucho más débil que la de los indígenas, y en la nueva constitución de 1991 los grupos afrodescendientes lograron mucho menos (por ejemplo en términos de reconocimiento cultural y de concesiones sobre los derechos de la tierra), a pesar de los avances realizados hacia la construcción de una categoría cultural, política y conceptual específica para ellos mismos dentro de la nación<sup>24</sup>.

Estos dilemas cotidianos políticos y económicos han ido acompañados de relativo abandono académico de lo que cuenta como “negro” en los estudios antropológicos (excepción hecha de la obra de Peter Wade). En consecuencia, algunos intentos de corregir el desequilibrio en los círculos académicos, han, sin saberlo, forjado “negros” y “indios” como categorías empíricas y analíticas



herméticas. De ahí la necesidad sentida por algunos estudiosos de poner de relieve las similitudes compartidas por los negros y los indígenas como minorías integrantes del “proceso de modernización de blanqueamiento de la nación obsesionada por la homogeneidad del estado-nación”. En Santa Marta, sin embargo, la memoria social dominante sigue siendo principalmente orientada hacia el cultivo de la herencia indígena, así como lo demuestran los monumentos en los cruces de las vías principales de la ciudad, las esculturas acogiendo a los visitantes en la entrada del Museo Etnográfico, y los discursos de la vida cotidiana. Por lo tanto, mientras que uno debe “llevar a los negros e indios en el mismo punto de vista teórico general, especialmente en el contexto de la nación de América Latina, reconociendo también las diferencias históricas, políticas y conceptuales que existen entre estas categorías”<sup>25</sup>, es importante alumbrar el imperecedero punto ciego de la esclavitud en la memoria local, tanto a la luz de la nueva Constitución de 1991 basada en el reconocimiento y la integración de la diversidad étnica en el contexto de la ciudadanía multicultural, como de la visibilidad más amplia atribuida a la cuestión de la esclavitud en el mundo de hoy.

Se debe entonces reflexionar sobre las fuentes historiográficas y el trabajo realizado sobre el tema de la esclavitud en esta parte de Colombia hasta ahora. De este modo intento destacar la serie de “momentos de olvido”, esta vez académicos, que parecen haber ocurrido en relación con la ciudad y la provincia de Santa Marta, en un movimiento asombrosamente paralelo produciéndose dentro del actual “Distrito Turístico, Cultural e Histórico de Santa Marta”<sup>26</sup>.

Como ya se sabe, la mayor parte de la investigación histórica sobre la esclavitud en esta parte de América Latina y la costa atlántica hasta esta fecha se ha centrado en Cartagena de Indias<sup>27</sup>. En cambio, Santa Marta ha sido descuidada por los historiadores - especialmente en el idioma inglés - a pesar de la trata de esclavos y la práctica de la esclavitud sustancial desde el siglo XVI hasta el año 1831. Hasta la fecha, muy pocas obras se han publicado sobre la esclavitud en Santa Marta, además de la tesis pionera de Dolcey Romero Jaramillo publicada en 1997<sup>28</sup>. Acá se puede notar una correspondencia extraña entre tres niveles de descuido hacia Santa Marta: uno académico, el otro historiográfico, y el tercero, social. Es decir, este vacío historiográfico refleja el, histórico, de los reyes españoles, que optaron por invertir los fondos y la autoridad real en Cartagena. Curiosamente, estas distinciones entre los dos lugares parecen refractadas en sus respectivas memorias sociales. En comparación con Cartagena, que ha desarrollado una memoria social de la esclavitud, sea efémera y reticente, Santa Marta se presenta como el contrapunto a todas las prácticas de conmemoración y de representación de este fenómeno, ya sean individuales o colectivas.

¿Cómo explicar esta aparente falta de memoria, o este olvido de la esclavitud en Santa Marta? Por una parte, podría ser este olvido debido a una invisibilidad oficial, es decir, al hecho que los informes y reportes oficiales producidos a lo largo de los siglos en y a propósito de la ciudad fallan a tomarla en cuenta? Ya

he abordado la baja confiabilidad de las cifras oficiales disponibles sobre Santa Marta en varias época: todos los comentarios de estas épocas pasadas tanto como de los historiadores contemporáneos apuntan a las amplias y famosas prácticas del contrabando y del tráfico casi desde el inicio, estas prácticas siendo asociadas con la corrupción de sus funcionarios –incluso los propios gobernadores encargados de luchar contra los fraudes y el contrabando- muchas veces comprobada (véase arriba). Acá se plantea la hipótesis siguiente: ¿Sí podría ser que al margen de la contabilidad de movimientos demográficos, la amnesia social que caracteriza la práctica de la esclavitud se deba a la invisibilidad oficial de la trata de esclavos, dado que Santa Marta se vio obligada a confiar en el comercio ilegal y el contrabando para su desarrollo económico? Es bien conocido que la memoria social se desarrolla no sólo sobre la base de hechos históricos, sino que también según unos procesos dinámicos dentro de los cuales las categorías de uso popular y las manejadas por las instituciones dominantes juegan un papel determinante<sup>29</sup>. Estas últimas, especialmente en el caso de imperios, en gran medida se apoyan en soportes escritos, bajo la forma de documentos oficiales<sup>30</sup>. Así que se podría emitir el hipótesis que la falta de documentos que han atravesado los siglos hasta hoy hubiese cancelado una parte de esta potencialidad memorial<sup>31</sup>.

Con el fin de recoger trazas y huellas de este pasado no oficialmente recordado desde el fin de la época colonial, entonces, se debe también llevar a cabo investigaciones historiográficas más allá de los recursos habituales que representan los documentos de la corona española, ya sea en Colombia o en España; por ejemplo, se debe además investigar en los archivos de Gran Bretaña y Francia, teniendo en cuenta la participación amplia de ambos países en el comercio ilegal (así como la piratería) en el área de Santa Marta y la Guajira. Hasta hoy, sin embargo, las investigaciones que yo he adelantado en ambos sitios no han revelado mucho de este pasado.

Además, se debe dibujar también otra hipótesis en cuanto al poder de las cifras de explicar el trato del tema en los imaginarios respectivos de la gente samaria y cartagenera. A la pregunta de saber si se puede afirmar que por haberse registrado oficialmente más esclavos llegando al puerto de Cartagena, se impactara más el fenómeno de la esclavitud en el imaginario social de allá, se puede contestar lo siguiente: más bien, estos imaginarios contrastados serían debidos a la manera en la cual se insertaron los esclavos recién llegados a la sociedad local, o sea, en el primer caso, de manera más rígida y antagonista, en el contexto de estructuras sociales determinadas estrechamente por una combinación de variables socio-económicas y raciales, y en el segundo caso, de manera más flexible, entonces abriendo un ‘espacio de los posibles’ dónde se podían imaginar combinaciones más fluidas, dentro de la sociedad samaria? A nivel etnográfico y para poner a prueba la hipótesis enunciada, se requiere examinar los modos de transmisión de la memoria social, tanto formal e informal, a nivel de las instituciones educativas así como de la familia. Especialmente entre las familias antiguas de Santa Marta, ¿cómo, si acaso, se habla de la esclavitud?

Acá es importante no contemplar la esclavitud como una institución simple y superficial, sino más bien una densa y compleja<sup>32</sup>. La historiadora Aline Helg relata como algunos esclavos en el Caribe Colombiano vivían separados de sus amos, quienes pagaron sus *cuotas de liberación* de sus ingresos salariales. Ello señala una dinámica y una variedad de situaciones bastante interesantes, tales como el alquiler de esclavos asalariados por su propia cuenta, lo que, como tales, les ponía al menos por parte fuera del control de sus amos. ¿En qué medida hubo esta situación de ocurrir en Santa Marta? El único historiador quien escribió sobre este tema en la ciudad no indica ni la proporción ni la frecuencia de este tipo de casos<sup>33</sup>. Por lo menos se puede preguntar si la frontera aparentemente clara entre libertad y esclavitud tal como la plantea Dolcey Romero Jaramillo fue así, o si más bien, en este tipo de caso fue más borrosa, entonces iluminando la variedad y la complejidad de las relaciones (a)simétricas de dependencia entre amos y esclavos?

De eso derive la hipótesis que tal confusión de categorías fuera en parte responsable de la falta de claras o explícitas representaciones de la esclavitud dentro de las generaciones mayores de Samarios. Comprobar esta hipótesis requiere documentar los imaginarios políticos y económicos prevalecientes en Santa Marta, tanto dentro de las familias antiguamente pudientes como entre las clases populares, entonces y ahora. También, se necesita realizar entrevistas puntuales sobre los posibles vínculos entre la historia de la ciudad y los recuerdos familiares de los propios informantes cuanto a los temas de política de (re) presentación, de situaciones laborales, así como de los discursos y las prácticas de trabajo. De igual forma, la documentación de las preparaciones a la campaña electoral presidencial que se dió a finales del mes de mayo del 2010 sirve como punto de entrada en las representaciones que tiene la gente de las relaciones de dominación y del poder político así como económico. Permítanme ofrecer una breve ilustración de ello en relación al candidato presidencial samario Robinson Alexander Devia González, cuya voz parece haber sido excluida de los medios de comunicación y silenciada de todos los debates electorales durante la campaña. Si bien durante la mayor parte de la campaña estuvo en Bogotá haciendo una huelga de hambre para obtener que su derecho como candidato fuera reconocido, algunos de sus seguidores mientras tanto manifestaron por las calles de Santa Marta, uno encadenado al otro en un esfuerzo de simbolizar la lógica permanente de dominación que padecen los Colombianos. Así hablaba el candidato en su manifiesto:

“Hoy me pongo estas cadenas para recordar la esclavitud de nuestras negritudes, indígenas y campesinos, profesores, sindicalistas, estudiantes, obreros, hombres y mujeres que en carne propia han vivido la ignominia, el engaño y la desidia de un gobierno de 62 años que hasta hoy había matado la esperanza.” ([www.vozdelaconsciencia.com](http://www.vozdelaconsciencia.com)).

Por supuesto, esto no quiere decir que todos los seguidores de este candidato estén concibiendo un vínculo claro entre la existencia y la práctica de la

esclavitud aquí hasta un siglo y medio atrás. Por lo menos, los tres Samarios jóvenes a quienes entrevisté durante la marcha (cuando les pregunté, los tres afirmaron que eran de Santa Marta, al menos desde hacía 3 generaciones) no lo formularon así. Más bien, hablaron de dominación económica por toda Colombia. Sin embargo, lo interesante aquí es el tropo de las cadenas y la forma en que puede resonar -conscientemente o, aún más inconscientemente- con las formas anteriores de la esclavitud.

En efecto, si los factores raciales no pueden ser reducibles a las determinaciones de clase, la relación historiográfica de la esclavitud y la dependencia económica, sin embargo necesita una exploración a fondo. Las naciones europeas de la época de la Ilustración en adelante desarrollaron vocabularios estrechamente interrelacionados de la dominación económica y social en los cuales los estados jurídicos y sociales respectivos de “ser un esclavo” y “ser pobre” llegaron a ser equivalentes<sup>34</sup>. Hoy en día, la relación establecida entre estos dos conceptos ha permanecido en el pensamiento occidental y “rasgos de él subsisten en forma metafórica”<sup>35</sup>. Con respecto a eso, parece la relación entre las dos nociones de “esclavitud” y “pobreza” ser un nodo importante en Santa Marta. No sólo porque este ejemplo anterior de la “Voz de la Conciencia” por parte da a ver una de las maneras en las que, como en la esclavitud francesa e sus imaginarios, las nociones de clase y de dependencia económica se cruzan hoy en día<sup>36</sup>. Sino que resuena también con el hecho histórico según lo cual la categoría de esclavo llegó a ser reemplazada por la de “siervo” poco después de la abolición de la esclavitud en Santa Marta a mediados del siglo XIX<sup>37</sup>.

Surge entonces la necesidad para investigar más allá esta relación entre dependencia de condición y dependencia económica y averiguar si, como en el caso de Sudáfrica<sup>38</sup>, el idioma de la esclavitud sirve a referenciar todos los actos de conquista colonial y de despojo. Resultados preliminares sugieren que muchas de las luchas políticas y discursos que se escuchan hoy en Santa Marta vinculan explícitamente la esclavitud al capitalismo contemporáneo. Hasta la huelga de 1928 contra la norte-americana United Fruit Company, seguida por la “Masacre de la Bananera” se ha convertido en un tropo discursivo importante, tanto entre la élite samaria como algunos trabajadores politizados, líderes, y activistas. Eso llama a profundizar el estudio de la relación entre “ser pobre” y “ser (descendiente de) esclavo” hoy en día. ¿Cómo, posiblemente, puede resonar este vínculo –aún de manera inconsciente- adentro de la gente samaria antigua? Acá la mirada de larga duración se vuelve sumamente importante por su potencial heurístico, especialmente con relación a la interpretación de los mismos eventos por los miembros de clases con intereses concurrentes.

## Memorias, historias, y amnesias

Dado el tenor del proyecto antropológico, la investigación histórica y de archivo se logra mejor efectuando un movimiento de ida y vuelta entre el trabajo de campo y él de archivo. En lugar de tratar la historia y la memoria como dos formas discretas de registrar y ordenar los acontecimientos, dónde la primera está a

menudo considerada como una “memoria hegemónica” repudiando la pluralidad de memorias colectivas, a menudo orales, este método de vaivén inspirado de la técnica propuesta por Nicole Loraux de “anacronismo controlado” ilumina en cambio las formas en que la memoria social (y / o falta de ella) y la historia, más bien, se constituyen mutuamente a través de la lente del presente<sup>39</sup>. El método de Loraux sirve en particular para identificar los diversos momentos, lugares, personas y objetos que representan segmentos de un patrimonio memorial samario diversamente compartido, en suma, sus “lugares de memoria”<sup>40</sup>. Así se puede investigar las condiciones en las cuales el pasado de esclavitud de la ciudad llegó a ser un ‘lugar de amnesia’, pero puede (volver a) ser un lugar de memoria, impulsando diversas actitudes hacia su experiencia en el presente.

Explorar esta cuestión requiere documentar las prácticas sociales y culturales a través de las cuales la memoria individual y social se entrelazan, proporcionando así una manera de salir de la dicotomía de la memoria, ya sea individual o colectiva<sup>41</sup>. Además, en el proceso de documentar el silenciamiento de la historia y la consiguiente supresión de la memoria colectiva del pueblo, es importante contemplar la variedad de puntos de vista entre los informantes, como en el caso del Caribe francés<sup>42</sup>. Unas de las hipótesis con respeto a eso, es que, como en el caso del Cabo en Sudáfrica<sup>43</sup>, las celebraciones populares del fin de la esclavitud, si es que alguna vez existieron en Santa Marta, pueden haber dado paso a otras festividades, especialmente de Año Nuevo y de Carnaval, así como otras celebraciones religiosas. En particular, las celebraciones de Navidad y Semana Santa y las procesiones, así como las celebraciones de carnaval de Pescaito, barrio cercano de la zona del puerto, pueden ofrecer interesantes perspectivas comparadas con otras prácticas festivas que tienen lugar en las zonas afro-descendiente sólo un poco más al sur<sup>44</sup>.

Además, dado que “muchas huellas del pasado se pueden incorporar en el entorno sociocultural de manera que no son conscientemente recordadas”<sup>45</sup>, una atención especial se debe prestar no sólo a la arquitectura local, es decir, lo poco de realizaciones que quedan de la época colonial y republicana hasta el medio del siglo XIX, sino que también al diseño del espacio como potencialmente sitios importantes de la historia social y la memoria. Puede ser que, como lo afirman los historiadores aficionados locales, no hayan quedado nada de los edificios y los sitios históricamente asociados con la esclavitud (por ejemplo, las salas de venta, o las casas de esclavos). Sin embargo, se deben buscar las huellas de estos en los documentos históricos tanto como en el uso actual de algunos de ellos. Puede ser que sea comprobada la hipótesis según la cual la memoria social haya sido devastada como la ciudad ha sido constantemente reformada y reestructurada en algo “nuevo” y “moderno”<sup>46</sup>.

La cuestión de la (negación de) la historia ha sido crucial en el contexto de la esclavitud y del colonialismo<sup>47</sup>. El fenómeno de la amnesia en relación con la experiencia de la esclavitud y del colonialismo ya es bien documentado<sup>48</sup>. En América Latina, a pesar de una nueva visibilidad cada vez creciente otorgada a este pasado, la mayor parte del trabajo queda por hacer (salvo unas pocas

excepciones)<sup>49</sup>. Con el fin de dar cuenta de la amnesia entre la gente común, se basa este proyecto en el concepto de memoria y historia reprimida ya elaborado en el caso del Cabo (Sudáfrica), donde los descendientes de esclavos categorizados como “mestizo” y “Malaya” en virtud de la legislación del apartheid había reprimido la historia de la esclavitud como parte de la percepción de su patrimonio<sup>50</sup>. A nivel de trabajo de campo, esto implica la realización de debates y entrevistas que documenten los imaginarios relativos a la esclavitud, así como la negritud de manera más general, al mismo tiempo, en comparación con las representaciones celebradas en relación a las minorías indígenas de la zona (especialmente las que viven en la cercana Sierra Nevada). Estos servirán para poner a prueba la hipótesis de que pueden haber habido momentos de aparición y desaparición de narrativas alternativas y de memoria de la esclavitud y su legado.

Por último, y como importante, algunos de los temas tratados anteriormente se cruzan con la toma de conciencia internacional sobre el discurso de los derechos humanos, que también han penetrado a Colombia en los últimos quince años más o menos. Eso plantea la pregunta de la medida en la cual puede haber influenciado este discurso en el espacio público cuanto al tema de la historia y de la memoria social de la esclavitud. También se plantea la cuestión de la reapropiación de estas historias y memorias en el mismo espacio tanto cómo en espacios más íntimos. Sí es posible aquella reapropiación, qué forma pudiera asumir?

## Más allá de una antropología histórica: reapropiarse la historia y la memoria social de la esclavitud

No se trata de brindar respuestas definitivas a la pregunta anterior. Más bien, acá se propone una reflexión sobre el papel de los académicos, y especialmente los antropólogos, en este marco. Por lo general, los antropólogos y otros científicos sociales no son demasiado preocupados por la utilidad y / o el impacto de su trabajo. Con esto quiero decir que a menudo están más directamente interesados en dar sentido a otros mundos inhabitados por gente diferente a ellos, por sus formas de vida, de comprensión y negociación de procesos sociales, culturales, económicos, y, según el caso, históricos en vez de hacer una activa contribución hacia dichas personas. Esto es así con la excepción de una antropología del desarrollo. Sin embargo, este ramo de la antropología es a veces mal entendido y mal representado bajo la forma de colaboración pasadas de moda con las ONG y otros programas de ayuda directa, todos los cuales serían sustentados por una visión casi evolutiva de mejoramiento y de progreso según las líneas de los que dictan las reglas del juego económico al nivel mundial. Sea como fuere, son muy pocos los otros profesionales de la antropología que hacen de la colaboración, contribución, o lo que algunos llaman el “devolver” una parte importante de su trabajo.

Es cierto que el papel que la antropología ha jugado a la par con anteriores procesos coloniales ha dejado una especie de guayabo epistemológico que,

aun siendo con las mejores intenciones, ha resultado en que la mayoría de nosotros de esta profesión que tengan una intención colaborativa desconfían de cualquier empresa personal que se apartaría demasiado de preocupaciones puramente intelectuales. Sin embargo, la nueva y creciente visibilidad otorgada a las cuestiones éticas en la elaboración de proyectos intelectuales en América del Norte y gran parte de Europa tal vez proporciona una forma de salir de esta situación bastante delicada. Cualesquiera sean las razones subyacentes para la mayoría de los códigos éticos existentes en la actualidad en los círculos profesionales, estos códigos deben servir como recordatorio de que cualquier proyecto de ciencia social es ante todo una actividad humana, y que, como tal, debe relacionarse a y comprometerse con la humanidad que existe dentro de cada uno de nosotros.

Hay varias maneras de hacer eso, y una de las más evidentes es el fomento de formas diferentes a las puramente intelectuales de abordar nuestro trabajo. Por ejemplo, en el presente caso se puede imaginar formas de ayudar a recuperar esta parte de la memoria social. Acá es importante destacar que no se trata de traumatizar, sino de ayudar a apropiarse este pasado, reconocerlo, abrazarlo como tal, dejando ver algunos momentos claves de este encuentro que se dio hace muchos siglos y cuyas consecuencias siguen reproduciéndose desde ese entonces. Con este fin, se están desarrollando al mismo tiempo dos proyectos. Uno, de una exposición sobre la esclavitud en Santa Marta en colaboración con algunos historiadores locales. Otro, haciendo suyo el dicho que el arte es una de las mejores formas de interpelar, hacer reflexionar, y sanar, trata de la elaboración y presentación de una obra artística basada en materiales históricos, en la cual participarán los Samarios mismos. Por ahora, no se puede decir más, porque del efecto de sorpresa también depende el impacto de estos dos proyectos sobre la gente samaria. Sólo lo siguiente se puede sugerir, cuanto al proyecto artístico, y además para cerrar simbólicamente un círculo : cual mejor sitio para reclamar esta memoria de la esclavitud sería la misma Quinta de San Pedro Alejandrino?

## Notas y Citas

1. Véase Joaquín Vilorio de la Hoz, 2007, *Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896*. Centro de Investigaciones económicas del Caribe Colombiano. Cuadernos de Historia económica y empresarial. Banco de la República.
2. Vilorio 2007, op. cit. p. 28. Eso es relativamente poco, comparado a las haciendas de Paparé y Garabulla, en las cuales en la misma época, según el historiador Dolcey Romero Jaramillo, 'el precio de los esclavos representó el 48% del total de sus valores'. Véase Romero Jaramillo, Dolcey. 1997. *Esclavitud en la provincia de Santa Marta, 1791-1851*. Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena, p. 97.
3. Véase el único documento histórico hoy disponible en la biblioteca de la Quinta de San Pedro Alejandrino, datado del 25 de agosto de 1891, dónde aparece la lista de estos esclavos.
4. Véase, dentro de numerosos trabajos sobre estos temas, los de Almario, Oscar, and Ricardo Castillo. 1996. "Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico Sur colombiano". In *Renacientes del Guandál: "grupos negros" de los ríos Satinga*

- y *Sanquianga*, ed. E. Restrepo and J. I. del Valle, 57-117. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Arocha, Jaime. 1999. *Obligados de Ananse: Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional. Eltis, David. 2000. *The Rise of African Slavery in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press. Enriqueta Vila Vilar. 1977. **Hispano-América y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses**. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla; y David Eltis. 2000. *The Rise of African Slavery in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.
5. Por el momento, véase por ejemplo la historia titulada 'Las rifas' publicada en *El Churiador*, un periódico samario del medio del siglo XIX, donde el narrador, un Sr. Hector, llama alternativamente 'negrita' a la 'muchacha' de servicio quien le viene a visitar en nombre de su ama organizadora de una rifa. Véase *El Churiador* (1849-1850), Imprenta de la Gaceta Mercantil, N°6, Domingo 25 de marzo de 1849, Hemeroteca Luis Ángel Arango, Bogotá, P0620-M. Más adelante en el presente capítulo, véase la relación entre trabajo doméstico y esclavitud según dice el historiador Dolcey Romero Jaramillo.
  6. Yo uso acá la palabra 'mestizo' en el mismo sentido genérico como está usada en Santa Marta para más generalmente referirse no sólo a los que son productos del mestizaje entre los blancos y los indígenas, sino que más inclusivamente y más precisamente cuanto a las características históricas y discursivas que se hallan en Santa Marta, para referirme a todo tipo de mestizaje entre blancos, negros y indígenas. Este nivel de discurso se encuentra con mucha frecuencia en la ciudad.
  7. Entrevista con Rosa Cotes, Coordinadora del Departamento de Educación, del 27 de Mayo de 2010.
  8. Cuando visité la Quinta por primera vez a finales del 2007, tampoco fue mencionada la presencia de esclavos durante la visita guiada. Sin embargo, cuando volví allá en la primavera del 2010, mi guía, un joven estudiante de bachillerato hizo un comentario detallado de los diversos trabajos que cumplían los esclavos en la hacienda en el siglo XIX. Estos abarcaban el servicio doméstico tal como la cocina, la lavandería, la panadería, y también el trabajo de la caña de azúcar producida localmente.
  9. Véase Loraux, Nicole, 2005, "Éloge de l'anachronisme en histoire". *Espaces Temps- Les Cahiers*: 87-88.
  10. Véase, por ejemplo, *Raymond Williams, Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. London: Fontana, 1975.
  11. Véase Vila Vilar Enriqueta, 1977. *Hispano-América y el asiento de esclavos: los asientos portugueses*. Op. cit.
  12. Peter Wade. 1997. *Race And Ethnicity In Latin America*. London: Pluto Press, p. 20.
  13. Peter Wade. 1997. *Opus cit.*, p. 21.
  14. Véase el trabajo de Elisabeth Cunin cuanto a la negociación diaria de lo negro en Cartagena hoy en día: Elisabeth Cunin. 2003. **Identidades a flor de piel: lo "negro" entre apariencias y pertenencias : categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)**. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de Los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá.
  15. Véase Dolcey Romero Jaramillo. 1997. *Esclavitud en la provincia de Santa Marta, 1791-1851*. Op. cit.; Wilfredo Padilla Pinedo. 2004. "Los castigos durante la esclavitud en



- la Provincia de Santa Marta. 1800-1851", *Jangwa Pana*, Revista de la Universidad del Magdalena (3), pp. 62-75; Jorge Enrique Elías Caro 2008, 2009, 'Comercio, Género y manumisión de esclavos en el puerto de Santa Marta, durante la ruptura colonial y la emancipación republicana: 1810-1854' y, del mismo autor, 2009. VI. "Aspectos Socioeconómicos de la Esclavitud en Santa Marta durante el Siglo XIX". En Elías Caro, J. E. (ed.), *Santa Marta, del Olvido al recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas. Grupo 'Historia Empresarial y Desarrollo Regional'.
16. Véase Vila Vilar, Enriqueta. 2001. *Aspectos sociales en América colonial. De extranjeros, contrabando y esclavos*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano e Instituto Caro y Cuervo; Ernesto Restrepo Tirado. 1975. *Historia de la Provincia de Santa Marta: Conquista*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Además, en medio de la constante histórica de ilegalidad, ha perdurado una fortaleza política y económica en las manos de algunas familias antiguas hasta hoy; véase Steinar A. Saether. 2005. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
  17. Enriqueta Vila Vilar. 1977. *Op. cit.*, p. 203.
  18. Enriqueta Vila Vilar. 1997. *Op. cit.*, p.175, Archivo General de Indias, Santa Fe 70, Sevilla.
  19. Entre 1810 y 1860, el volumen de venta de esclavos representaba el 48.5% de transacciones registradas, mientras que la libertad de esclavos alcanzaba el 1.6%. Véase Jorge Enrique Elías Caro. 2009. 'Aspectos socioeconómicos de la esclavitud en Santa Marta durante el siglo XIX'. En Elías Caro, J. E. (ed.), *Santa Marta, del Olvido al recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas. Grupo 'Historia Empresarial y Desarrollo Regional'.
  20. Esta descripción se encuentra en el libro de Jaime Jaramillo Uribe. 1997. *Travesías por la Historia*. Antología. Bogotá, Presidencia de la República. Le agradezco a Tony de la Cruz por haberme indicado esta referencia.
  21. Así cómo lo sugería el sociólogo Edgar Rey Sinning en una conversación personal en noviembre de 2010. Véase su trabajo sobre las bogas que recorrían el río Magdalena en el siglo 19.
  22. Véase por ejemplo en el siglo XVII el caso del pleito de Gonzalo de Herrera, vecino de Cartagena, y Alvaro Gil Muñoz, maestro de la carabela 'San Antonio', que arribó con negros en la provincia de Santa Marta, sobre ocultación de una partida de esclavos. Fenecido en 1644. ESCRIBANIA 1025A (1641-1645), Legajo número 43, Archivo General de Indias, Sevilla. Véase también, un siglo y medio más tarde, el decreto del Virrey sobre resguardos y guardacostas del 18 de Junio de 1798, promulgado explícitamente "para la extinción del comercio clandestino", especialmente de los esclavos negros. En una carta datada del 12 de Junio del 1801 dónde se narra la historia de ilegalidad de estas costas hasta ese entonces, escribía el Virrey lo siguiente: "(...) Que también propone al gobernador se suprima el guarda-costa peculiar de Santa Marta por no considerarlo necesario con respecto a que los Corsarios estarán siempre por aquellos parajes; pero no así en cuanto al de Rio Hacha que deberá subsistir y ponerse bajo el Pie de las goletas menores para las urgencias de aquella Plaza y principalmente para ayudar a celar el trato ilícito de los Extranjeros en la costa de los Guajiros que es el punto más distante de Cartagena. (...) Que cuanto

- se dice en la introducción acerca de la facilidad y recurrir de los contrabandistas; de la abundancia y publicidad con que se ha hecho el comercio ilícito. Y a proporción que ha ofrecido para ello el libre comercio de negros...” Véase el archivo entero, a lo largo de lo cual aparecen muchas declaraciones y quejas a propósito del daño ocurrido cuanto al negocio legal de esclavos negros por la ilegalidad caracterizando el comercio en estas costas. SANTA\_FE,S.14,SS.2, 1092 (1796-1804). AGI, Sevilla.
23. Tomo 405 – Esclavos, 1825-1834, Archivo del Palacio Episcopal de Santa Marta, Magdalena, Colombia. N.B. Este registro fue encontrado en la bodega de la Catedral en la primavera del 2010, y no ha sido objeto de índice hasta ahora. Aunque no esté dedicado exclusivamente a esclavos, fue titulado “Esclavos” aparentemente en una época posterior al registro por el archivista a cargo en ese entonces.
  24. Así en una entrevista del 25 de Mayo del 2010, el Secretario del Gobierno en la Gobernación del Departamento del Magdalena, Marco Mejía, explicaba la relativa desunión de las asociaciones afro-descendientes en el departamento y sus consiguientes pocos logros.
  25. Peter Wade. 1997. *Gente negra, nación mestiza*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores y Ediciones Uniandes.
  26. Por el momento, no nos preocuparemos de saber si estos momentos tienen o no que ser vistos como parte de un proceso más amplio del olvido. Véase, por ejemplo, la Introducción al volumen colectivo de Jorge Enrique Elías Caro (ed.), 2009, *Santa Marta, del recuerdo de al olvido, op. cit.*
  27. Véase Nina de Friedemann y Jaime Arocha. 1986. *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá, D.E.: Planeta; Nina S. de Friedemann. 1993. *La saga del negro: Presencia africana en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Javeriana, Instituto de Genética Humana; Jean Stubbs. 2004. “Reflexiones acerca del Gran Caribe: identidades múltiples en el mundo del Atlántico”. In *Utopía para los excluidos: el multiculturalismo en África y América Latina*, ed. Jaime Arocha, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
  28. Romero Jaramillo, Dolcey. 1997. *Esclavitud en la provincia de Santa Marta, 1791-1851. Op. cit.* Aunque véase el capítulo de Jorge Elías sobre el tema de la esclavitud en Santa Marta en el volumen colectivo dirigido por Jorge Elías Caro, 2009, *Santa Marta, del recuerdo de al olvido. Op. cit.*; Padilla Pinedo, Wilfredo. 2004. “Los castigos durante la esclavitud en la Provincia de Santa Marta. 1800-1851”, *Op. cit.*; y el libro reciente de Tony de la Cruz. 2010?. *Silencios elocuentes y voces emergentes de la investigación afro en el Magdalena*.
  29. Véase por ejemplo Maurice Halbwachs. 1992. *On collective memory*. Chicago: University of Chicago Press y Stuart Hall. 1986. ‘Popular culture and the state’, in *Popular culture and social relations*, Tony Bennett, Colin Mercer and Janet Woollacott (eds), Milton Keynes and New York, Open University Press, pp. 22-49.
  30. Véase Jack Goody. 1977. *The domestication of the savage mind*. Ch. 5 ‘What’s in a list?’, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 74-111.
  31. Hace falta anotar que en ciertos casos, la falta de documentos es debida al neglecto oficial profundo hacia estos mismos. Así los historiadores locales a menudo citan a un gobernador quién, en alguna época, ordenó que todos los archivos existentes hasta este entonces fueran echados al mar, eso probablemente, suponen los mismos historiadores, para hacer desaparecer pruebas de posibles fraudes.

32. Aline Helg. 2004. *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, p. 83.
33. Dolcey Romero Jaramillo. *Op. cit.*
34. Myriam Cottias y Arlette Farge. 2007. De la nécessité d'adopter l'esclavage en France ; 1° Comme moyen de prospérité pour nos Colonies ; 2° Comme punition pour les coupables ; 3° Comme ressource en faveur des indigens. Texte anonyme de 1797 présenté par Myriam Cottias et Arlette Farge. Paris: Bayard.
35. *Op. cit.*, p. 10.
36. Cottias, Myriam. 2007. *La question noire: Histoire d'une construction coloniale*. Paris, Bayard.
37. Romero Jaramillo, *Op. cit.*, pp. 99-100.
38. Kerry Ward y Nigel Worden. 2007. "Commemorating, suppressing, and invoking Cape slavery". In *Negotiating the Past: The Making of Memory in South Africa*, pp. 201-220.
39. Rojas Martínez, Axel A. 2005. *Si no fuera por los quince negros. Memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro*. Popayán: Universidad del Cauca, p.24; Nicole Loraux, *Op. cit.*
40. Nora, Pierre. 1996. *Realms of memory: Rethinking the French past*. New York: Columbia University Press. Vol. 1, p. xvii)
41. Véase Connerton, Paul. 1990. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press; Maurice Halbwachs. 1992. *Op. cit.*, y Jennifer Cole. 2001. *Forget colonialism? Sacrifice and the art of memory in Madagascar*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
42. Véase Michel-Rolph, Trouillot. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press, y Catherine A. Reinhardt. 2006. *Claims to memory: Beyond slavery and emancipation in the French Caribbean*. New York, Oxford: Berghahn Books.
43. Kerry Ward y Nigel Worden. 2007. *Op. cit.*, p. 204.
44. Por ejemplo en el barrio negro de Cristo Rey a las afueras de Santa Marta, de inmigración reciente, así como en Cartagena y alrededor. Véase los trabajos de Edgar Rey Sinning sobre este barrio, y los de Elisabeth Cunin y ... sobre las prácticas de carnavales.
45. Jennifer Cole. 2001. *Op. cit.*, p. 2.
46. Los ejemplos más recientes de este tipo de momento son los de la marina internacional que se construyó estos últimos dos años en la bahía de Santa Marta, así como la construcción todavía en proceso de un nuevo edificio residencial, cuyo estilo arquitectónico parece inspirado por el sueño de California, en el corazón del centro histórico, eso con vocación a "despertar del Centro Histórico", según la presentación del proyecto que se puede ver en el sitio mismo. El "despertar" obviamente se puede interpretar de dos maneras: o bien el despertar del centro histórico abrazando este nuevo emblema de la modernidad, o una voluntad arquitectónica y empresarial de agitar y sacar de un letargo percibido el centro histórico. Sea lo que sea, es de poca consideración en este esfuerzo la historicidad de esa parte de la ciudad.
47. (Fanon 1991: 255-56)
48. Véase Cole. 2001, *Op. cit.*; Nuttall y Coetzee 2007, de Kok 2007, Reinhardt. 2006. *Op. cit.*; Ward y Worden 2007. *Op. cit.*; Adams 2007)
49. (Minority Rights Group 1995, Davis 2007) Losonczy 1999, Mosquera 2004)
50. Ward y Worden. 2007. *Op. cit.*, p. 202.

## Bibliografía

- Adams, Jessica. 2007. *Wounds of returning: Race, Memory, and Property on the Postslavery Plantation*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Almario, Oscar, and Ricardo Castillo. 1996. "Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico Sur colombiano". In *Renacientes del Guandál: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*, ed. E. Restrepo and J. I. del Valle, 57-117. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Appelbaum, Nancy. 2003. *Muddied waters: Race, Region, and Local History in Colombia, 1846-1948*. Durham, NC: Duke University Press.
- Arocha, Jaime. 1998. "Inclusion of Afro-Colombians: Unreachable national goal?" *Latin American Perspectives* 25(3): 70-89.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Ombligados de Ananse: Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Santafé de Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Utopía Para Los Excluidos: El Multiculturalismo En Africa y America Latina*. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, CES Series.
- Barkan, Elazar. 2000. *The Guilt of Nations: Restitution and Negotiating Historical Injustices*. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press.
- Benei, Véronique. 2009. "'Dimmed Enlightenment'? Violence, Humanity, and the Anthropologist in 21<sup>st</sup> c. Santa Marta, Colombia", *LSE/UCL Anthropology of Latin America Workshop*, London, 19 March. Unpublished paper.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Schooling Passions: Nation, History, and Language in contemporary western India*. Stanford: Stanford University Press.
- Benei, Véronique (ed.). 2005. *Manufacturing citizenship: Education and nationalism in Europe, South Asia, and China*. London/New York: Routledge.
- Brink, André. 2007. "Stories of history: reimagining the past in post-apartheid narrative". In *Negotiating the Past: The making of memory in South Africa*. eds S. Nuttal and C. Coetzee, Oxford University Press: 29-42.
- Cole, Jennifer. 2001. *Forget colonialism? Sacrifice and the art of memory in Madagascar*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Connerton, Paul. 1990. *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cottias, Myriam. 2007. *La question noire: Histoire d'une construction coloniale*. Paris, Bayard.
- Cottias, Myriam and Arlette Farge. 2007. *De la nécessité d'adopter l'esclavage en France ; 1° Comme moyen de prospérité pour nos Colonies ; 2° Comme punition pour les coupables ; 3° Comme ressource en faveur des indigens. Texte anonyme de 1797*. Paris: Bayard.
- Cunin, Elisabeth. 2003. *Identidades a flor de piel: lo "negro" entre apariencias y pertenencias : categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de Los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá.
- Davis, Darién J. (ed.). 2007. *Beyond Slavery: The multilayered legacy of Africans in Latin America and the Caribbean*. Toronto, Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers.
- De Certeau, Michel. 1994. *La prise de parole et autres écrits politiques*. Paris: Seuil.
- Elías Caro, Jorge Enrique. 2008. "El comercio formal en la Provincia de Santa Marta: 1810-1860". Universidad del Magdalena.

- Elías Caro, Jorge Enrique. 2009. VI. "Aspectos Socioeconómicos de la Esclavitud en Santa Marta durante el Siglo XIX". In Elías Caro, J. E. (ed.), *Santa Marta, del Olvido al recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas. Grupo 'Historia Empresarial y Desarrollo Regional'.
- Elías Caro, Jorge Enrique (ed.), 2009. *Santa Marta, del Olvido al recuerdo: Historia económica y social de más de cuatro siglos*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas. Grupo 'Historia Empresarial y Desarrollo Regional'.
- Eltis, David. 2000. *The Rise of African Slavery in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fals Borda, Orlando. 2002(1979). *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. 4 volúmenes.
- Fanon, Frantz. 1991. *Black skin, white masks*. London: Pluto.
- Friedemann, Nina S. de, and Jaime Arocha. 1986. *De sol a sol :génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá, D.E.: Planeta.
- Friedemann, Nina S. de. 1993. *La saga del negro: Presencia africana en Colombia*. Sante Fe de Bogota: Universidad Javeriana, Instituto de Genética Humana.
- Friedemann, Nina S. de, and Jaime Arocha. 1995. "Colombia". In *Afro-Latin Americans Today: No longer invisible*. Minority Rights Group: 47-76.
- David Geggus, P. (ed.). 2004. *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic world*. Columbia: University of South Carolina Press
- Halbwachs, Maurice. 1992. *On collective memory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Helg, Aline. 2001. "A fragmented majority: Free "of all colours", Indians, and Slaves in Caribbean Colombia during the Haitian revolution", in Geggus, David P. (ed.). *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic world. Op. cit.*, pp. 157-175.
- Helg, Aline. 2004. *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Horton, James O. and Lois E. Horton (eds). 2006. *Slavery and Public History: The tough stuff of American memory*. New York, London: The New Press.
- Jaramillo Uribe, Jaime. 1997. *Travesías por la Historia*. Antología. Bogotá, Presidencia de la República.
- Julian, Antonio. 1980 [1951]. *La Perla de América, Provincia de Santa Marta* (Edición Facsimilar). Academia Colombiana de Historia, Biblioteca de Historia Nacional, Volumen CXIJ. Bogotá
- <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2009-06-17/inauguran-primer-museo-de-la-ruta-del-esclavo-en-el-continente-americano/>
- Kalulambi, Martin, 2002. "Memoria de la esclavitud y polémica sobre las reparaciones". In *Afrodendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la Esclavitud en Colombia*. Mosquera C., M. Pardo and O. Hoffmann (ed.) Bogotá: Unibiblos: 453-476.
- Kok de, Ingrid, 2007. "Cracked heirlooms: Memory on exhibition". In *Negotiating the Past: The Making of Memory in South Africa*: 57-74.
- Loraux, Nicole, 2005, "Éloge de l'anachronisme en histoire". *EspacesTemps-Les Cahiers* 87-88.
- Losonczy, Anne-Marie, 1999. "Memorias e identidad: los negro-colombianos del Chocó". In *De Montes, Ríos y Ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*.

- Camacho J., and E. Restrepo (eds.). Bogotá: Fundación Natura-Econfondo-Instituto Colombiano de Antropología: 13-24.
- Losonczy, Anne-Marie. 2002. "Marrons, colons, contrebandiers. Réseaux transversaux et configuration métisse sur la côte caraïbe colombienne (Dibulla)". *Journal de la Société des Américanistes* 88: 179-201.
- McFarlane, Anthony, 1997. *Colombia Antes de la Independencia. Economía, Sociedad y Política bajo el dominio Borbón*. Bogotá: Banco de la República – El Ancora Editores.
- Minority Rights Group (ed.). 1995. *Afro-Latin Americans Today: No longer invisible*. Minority Rights Publications.
- Mosquera, Claudia. 2004. "Repensar la afrocolombianidad en la nación pluriétnica y multicultural". In *150 años de la abolición de la esclavitud. Desde la marginalidad a la construcción de la nación*. Abello A., Zambrano F. et C. Mosquera. Bogotá: Ministerio de la Cultura, Cerlalc, Fundación Beatriz Osorio Sierra, Aguilar, Convenio Andrés Bello, Museo Nacional de Colombia: 501-506.
- Mosquera Rosero, Claudia; Luiz Claudio Barcelos; Oscar Almario G; et al . 2007. *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social [y] Centro de Estudios Sociales, Grupo de Estudios Afrocolombianos ; Medellín : Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas ; [San Andrés, Colombia] : Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños ; Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano, 2007.
- Moulier-Boutang, Yann. 1998. *De l'esclavage au salariat : économie historique du salariat bridé*. Paris: PUF.
- Múñera, Alfonso. 1994. "Ilegalidad y Frontera 1700-1800". In *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Adolfo Meisel Roca (ed). Bogotá Ediciones Uninorte: Ecoe Ediciones.
- Múñera, Alfonso. 2005. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Nora, Pierre. 1996. *Realms of memory: Rethinking the French past*. New York: Columbia University Press. Vol. 1.
- Nuttall, Sarah, and Carli Coetzee. 2007. *Negotiating the Past: The Making of Memory in South Africa*. Oxford: Oxford University Press.
- Oldfield, J.R. 2007. *"Chords of Freedom": Commemoration, ritual and British transatlantic slavery*. Manchester: Manchester University Press.
- Padilla Pinedo, Wilfredo. 2004. "Los castigos durante la esclavitud en la Provincia de Santa Marta. 1800-1851", *Jangwa Pana*, Revista de la Universidad del Magdalena 3: 62-75.
- Pérez Sarduy, Pedro and Jean Stubbs. 1995. "Introduction". *Afro-Latin Americans Today: No longer invisible*: 1-17.
- Posada, Eduardo. 1933. *La Esclavitud en Colombia*. Bogota.
- Posada-Carbó, Eduardo. 1996. *The Colombian Caribbean: A Regional History 1870–1950*. Oxford: Clarendon Press.
- Ramos, Héctor Feliciano. 1990. *El Contrabando Inglés en el Caribe y el Golfo de México 1748-1778*. Sevilla: Centro de estudios Sevillanos.
- Reinhardt, Catherine A. 2006. *Claims to memory: Beyond slavery and emancipation in the French Caribbean*. New York, Oxford: Berghahn Books.

- Restrepo Tirado, Ernesto. 1975. *Historia de la Provincia de Santa Marta: Conquista*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Rey Sinning, Edgar, decide which refs
- Rodriguez-Bobb, Arturo. 2004. *At the other side of the Atlantic: ensayo sobre la esclavitud del negro : razón, violencia estructural y racismo institucional en el discurso de los intelectuales colombianos del siglo XVI al siglo XIX*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.
- Rojas Martínez, Axel A. 2005. *Si no fuera por los quince negros. Memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Romero Jaramillo, Dolcey. 1997. *Esclavitud en la provincia de Santa Marta, 1791-1851*. Santa Marta: Instituto de Cultura y Turismo del Magdalena.
- Saether, Steinar A. 2005. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sinning, Edgar Rey. 1995. *El Hombre y su Río*. Gráficas Gutenberg Ltda, Santa Marta.
- 2004. *El Carnaval, la Segunda Vida del Pueblo*. Plaza y Janés, Bogotá.
- Stubbs, Jean, 2000. *Afro-Cuban Voices: On Race and Identity in Contemporary Cuba*. University Press of Florida, Gainesville, Fla., (co-ed. Pedro Pérez Sarduy).
- 2003. "Race, Gender and National Identity in Nineteenth-Century Cuba: Mariana Grajales Cuello and the Revolutionary Free Browns of Cuba". In *Blacks and Coloureds in the Formation of National Identity in Nineteenth-Century Latin America*, ed. Nancy Naro, ILAS/Palgrave, London.
- 2004. "Reflexiones acerca del Gran Caribe: identidades multiples en el mundo del Atlántico". In *Utopia para los excluidos: el multiculturalismo en Africa y America Latina*, ed. Jaime Arocha, Universidad Nacional de Colombia, Bogota.
- Torres, Arlene and Norman E. Whitten (ed.). 1998. *Blackness in Latin America and the Caribbean: Social dynamics and cultural transformations*. Bloomington: Indiana University Press.
- Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- Vilar Vilar Enriqueta, 1977. *Hispano-América y el asiento de esclavos: los asientos portugueses*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla
- Vila Vilar, Enriqueta. 2001. *Aspectos sociales en América colonial. De extranjeros, contrabando y esclavos*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano e Instituto Caro y Cuervo.
- Viloria, Joaquín de la Hoz. 2000. **Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896**. Centro de Investigaciones económicas del Caribe Colombiano. Cuadernos de Historia económica y empresarial. Banco de la República.
- Wade, Peter. 1993. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- 1997a. *Gente negra, nación mestiza*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores y Ediciones Uniandes.
- 1997b. *Race And Ethnicity In Latin America*. London: Pluto Press.
- . 2000. *Music, Race and Nation: Música Tropical in Colombia*. Chicago: Chicago University Press.

- Ward, Kerry, and Nigel Worden. 2007. "Commemorating, suppressing, and invoking Cape slavery". In *Negotiating the Past: The Making of Memory in South Africa*: 201-220.
- Williams, Raymond. 1975. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. London: Fontana, 1975.